

## RAZÓN DE BUENA AMISTAD

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

---

### RAZON DE BUENA AMISTAD

*El Señor quiere servirse de nosotros —de nuestro trato con los hombres, de esta capacidad nuestra, que nos ha dado El, de querer y hacernos querer—, para seguir haciéndose El amigos en la tierra; como se sirvió de Juan el Bautista para encontrar al otro Juan, el que iba a ser el amigo predilecto, el que vemos recostado en el pecho de Jesús aquella noche entrañable de la Última Cena: erat ergo recumbens unus ex discipulis eius in sinu Iesu, quem diligebat Iesus (Ioann. XIII, 23) <sup>1</sup>.*

El Señor sigue pasando junto a los hombres. Pasa sirviéndose de cada uno de nosotros, instrumentos suyos por esa vocación cristiana que nos enciende en el amor de las cosas divinas. Cualquier momento de la vida puede ser ocasión de apostolado, porque el Señor de todo se vale para que su llamada llegue al corazón de cada persona: se hace presente en nuestro trabajo, en nuestra conversación, en nuestra alegría, y especialmente en nuestra amistad, en el afecto con que tratamos a las personas que nos rodean.

*Ecce sto ad ostium et pulso: si quis audierit vocem meam et aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum et coenabo cum illo, et ipse mecum; he aquí que estoy a la puerta y llamo: si alguno oye-*

---

(1) De nuestro Padre, Carta, 9-1-1932.

re mi voz y me abriere la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo (Apoc. III, 20). Poned estas palabras de San Juan a la consideración de las almas que trabajáis para la Obra. No sois vosotros quienes llamáis: es El, ¡Cristo! <sup>2</sup>.

Es ésta una razón que ampara cualquier imprudencia en el apostolado, que nace del deseo de que todas las almas encuentren en su camino al Señor, y se enamoren de El. No somos nosotros quienes arrastramos; es Jesús mismo quien urge y llama insistentemente al corazón de cada persona. *Es el Señor quien busca a las almas; El, quien desea poseer su amor; El, quien se adelanta. Sin esperar a que nos acerquemos, sale a nuestro encuentro. Y tú y yo, hijo mío, debemos obrar de igual modo: hay que ir hacia las almas, con ansias de acercarlas a Dios. Audazmente, diligentemente, es preciso que les digamos: también a ti te busca Cristo* <sup>3</sup>.

### *Meterse en la vida de los demás*

*El proselitismo* —nos ha enseñado nuestro Padre— *es la mejor manifestación de caridad con las almas* <sup>4</sup>, prueba de auténtica y sincera amistad, que aspira al mejor bien para el amigo: la felicidad que sólo en Dios puede encontrarse. *No hay señal ni marca* —advierte San Juan Crisóstomo— *que así distinga al cristiano y al amador de Cristo, como el cuidado de nuestros hermanos y el celo por la salvación de sus almas* <sup>5</sup>.

*A través de este apostolado de la confianza y de la amistad, meteos en la vida de los demás —como Jesucristo se metió en la nuestra— y haced proselitismo incansablemente: para que nadie con vocación a la Obra pueda excusarse como los trabajadores*

(2) De nuestro Padre, *Instrucción*, 1-IV-1934.

(3) De nuestro Padre.

(4) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(5) San Juan Crisóstomo, *De incomprehensibili hominiae* 6, 31.

*ociosos de la parábola: quia nemo nos conduxit (Matth. XX, 7), porque nadie les dijo nada*<sup>6</sup>. Cristo nos urge a buscar la felicidad de nuestros amigos con una audacia que pase por encima de cálculos y prudencias demasiado humanos. Nuestro Fundador gustaba de considerar a este propósito aquel *compelle intrare* —obligadles a entrar— con que el Señor concluye una de sus parábolas: *siempre os he dicho que cada uno —después de encomendar las cosas al Señor— debe procurar por lo menos dos vocaciones al año, siguiendo aquel mandato divino: compelle intrare (Luc. XIV, 23), que es una invitación, una ayuda a decidirse, nunca —ni de lejos— una coacción*<sup>7</sup>.

Aquel clamor de la parábola tiene por tanto una referencia inmediata en la vida de cada uno: el Señor pide más, quiere que hagamos mucho apostolado, tomando ocasión de todas las circunstancias de nuestra vida. *El impulso de nuestro amor a Dios y a la Iglesia y a nuestra santidad son —para nosotros— las vocaciones que provocamos: el proselitismo. ¿Hay vocaciones?: vamos bien. ¿Hay pocas vocaciones?: no vamos bien. ¿Hay muchas, muchas vocaciones?: vamos muy bien*<sup>8</sup>.

La gracia de Dios nunca falta; pero puede faltar nuestra cooperación: el sacrificio, el vencimiento, la entrega necesaria para llevar a término cualquier empresa sobrenatural. *Hijos míos, pienso que cada uno de vosotros habrá meditado esto en su oración personal muchas veces; pero ahora, considerando las necesidades de la Iglesia, de las almas, del apostolado que el Señor ha querido confiarnos, me siento movido a insistiros: no imaginéis que se pueda lograr un fruto sobrenatural, apostólico, sin sacrificio. La correspondencia que espera el Señor de nosotros, para que su gracia fructifique, es nuestra abnegación*<sup>9</sup>.

La vida sobrenatural de las almas, su acercamiento a Dios es una gracia que hemos de pedir al Señor con la insistencia de la oración, de la mortificación, del trabajo; de otro modo no hay eficacia posible. Y así, respetando delicadamente la libertad de las personas, la actuación apos-

(6) De nuestro Padre, *Carta*, 11-III-1940.

(7) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(8) De nuestro Padre.

(9) De nuestro Padre.



tólica se hace insistente, audaz, porque está respaldada en la realidad de una vida entregada. *Por eso* —nos ha dicho nuestro Padre— *el compelle intrare, que habéis de vivir en el proselitismo, no es como un empujón material, sino la abundancia de luz, de doctrina; el estímulo espiritual de vuestra oración y de vuestro trabajo, que es testimonio auténtico de la doctrina; el cúmulo de sacrificios, que sabéis ofrecer; la sonrisa, que os viene a la boca, porque sois hijos de Dios: filiación, que os llena de una serena felicidad —aunque en vuestra vida, a veces no falten contradicciones—, que los demás ven y envidian. Añadid, a todo esto, vuestro garbo y vuestra simpatía humana, y tendremos el contenido del compelle intrare*<sup>10</sup>.

La premura que contiene ese mandato del Señor es la de nuestra entrega, la de pensar más en los otros para servirles abnegadamente. *El celo* —escribió nuestro Padre en *Camino*— *es una chifladura divina de apóstol, que te deseo, y tiene estos síntomas: hambre de tratar al Maestro; preocupación constante por las almas; perseverancia, que nada hace desfallecer*<sup>11</sup>.

### *Exigencia de la fraternidad humana*

*Viviendo en amistad con Dios —la primera que hemos de cultivar y acrecentar— sabréis lograr muchos y verdaderos amigos (cfr. Eccli. VI, 17): la labor que ha hecho y hace continuamente el Señor con nosotros, para mantenernos en esa amistad suya, es la misma labor que quiere hacer con otras muchas almas, sirviéndose de nosotros como instrumento*<sup>12</sup>. Será preciso obrar en consecuencia, de modo que nuestra amistad sea ocasión de acercamiento a Dios para quienes nos rodean. *Habéis de procurar cultivar la amistad con*

(10) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(11) *Camino*, n. 934.

(12) De nuestro Padre, *Carta*, 11-III-1940.

*vuestros colegas de profesión, con las personas que por cualquier motivo hayáis de tratar.*

*Obraréis así, hijas e hijos míos, no ciertamente para instrumentalizar la amistad como táctica de penetración social: eso haría perder a la amistad el valor intrínseco que tiene; sino como una exigencia —la primera, la más inmediata— de la fraternidad humana, que los cristianos tenemos obligación de fomentar entre los hombres, por diversos que sean unos de otros.*

*Y al mismo tiempo, por amor de Dios: porque la amistad facilita la confidencia; y hace así posible el apostolado de la doctrina, el acercamiento al Señor de esas almas, de esos amigos cuyo bien deseamos* <sup>13</sup>.

La amistad es la base humana en la que se fundamenta el proselitismo de los miembros de la Obra. Una amistad sincera, honda y leal, en la que nuestros amigos encontrarán apoyo y fortaleza; porque la seguridad de encontrar comprensión, interés, atención, la palabra que estimula y enseña a dar sentido sobrentural a los problemas y dificultades ordinarios, les moverá a abrir el corazón confiadamente con la certeza de que se les quiere bien, de que se está dispuesto a ayudarles, a luchar a su lado. Con esa amistad y ese diálogo franco, se hace una auténtica dirección espiritual, con personas que quizá incluso desconocen lo que esta expresión significa.

*Entre los hombres —enseña el Papa San León— se da una fuerte amistad cuando les ha unido la semejanza de costumbres* <sup>14</sup>. El afán apostólico nos mueve a fomentar esa semejanza, que es comprensión e interés por las cosas de los otros. Nos lleva a sentirlas como algo propio, que compromete personalmente por razón de buena amistad. Pero aun cuando faltara la semejanza de costumbres, de intereses o de caracteres, *la amplitud de la gracia cristiana nos ha dado mayores causas de amor al prójimo* <sup>15</sup>. La gracia de Dios es fuente de un afecto capaz de suscitar la más fuerte y estable comunidad de afanes e intereses. *La amistad que tiene por motivo a Cristo es firme, inquebrantable e indestructible. Na-*

(13) *Ibid.*

(14) San León Magno, *Homilía* 12, 1.

(15) San León Magno, *Homilía* 12, 2.

da, ni las calumnias, ni los peligros, ni la muerte, ni cosa semejante, será capaz de arrancarla del alma <sup>16</sup>.

*Poner el corazón*

El cristiano sabe encontrar los puntos de unión y de entendimiento con los compañeros, con las demás personas. Prescinde para eso de lo que desune, y cede —cuando esto no comporta ninguna ofensa a Dios o un mal para las almas— en las cosas personales, que no tienen mayor importancia. De este modo, se consigue esa gracia: el gancho <sup>17</sup> del que alguna vez nos ha hablado nuestro Padre: *ese gancho es cuestión de corazón, de afecto, y de gracia de Dios que nunca falta* <sup>18</sup>. En otros momentos nos ha dicho: *hay que ir detrás de cada alma, para ganarla para Cristo. ¡Tratadlas a todas con cariño, ahogadles a todos en el amor a Cristo!* <sup>19</sup>. Y añadía: *¿qué se hace para doblegar el hierro? No se le trata en frío. Se le mete en el fuego, y allí se enciende como una brasa: luego se le dan martillazos —se forja—, y sale el rizo delicado, la forma deseada. Hijos míos, tratad así a las almas, con el fuego de la caridad y con reciedumbre* <sup>20</sup>. De este modo, *en el camino de nuestra vida, ¡cuántos corazones de compañeros vuestros podéis hacer arder!* <sup>21</sup>.

*Las criaturas todas* —escribe San Pablo— *están aguardando con grande ansia la manifestación de los hijos de Dios* <sup>22</sup>. Nuestros compañeros y amigos esperan de nuestra lealtad —muchas veces incluso sin saberlo o sin aceptarlo explícitamente—, que les hablemos de Dios, que les descubramos la realidad que da sentido y fortaleza a toda nuestra vida.

(16) San Juan Crisóstomo, *In Matthaeum homiliae* 60, 3.

(17) Cfr. *Camino*, n. 803.

(18) De nuestro Padre.

(19) De nuestro Padre.

(20) De nuestro Padre, n. 96.

(21) De nuestro Padre, *Instrucción*, 1-IV-1934.

(22) *Rom.* VIII, 19.



Estamos obligados a *no defraudar, no sólo a Dios por la elección de que nos ha hecho objeto, sino también a todas esas criaturas que tanto esperan de nuestra labor apostólica* <sup>23</sup>.

Es preciso hablar. Nuestra amistad no puede quedar reducida a una coincidencia de ocupaciones o intereses, de gustos personales, por nobles que éstos sean. La amistad todo lo penetra, todo lo alcanza: lleva necesariamente al proselitismo. Sería una deslealtad con nuestros amigos no darles a conocer el espíritu cristiano que nos mueve. *La verdadera amistad* —escribe San Jerónimo— *no debe disimular lo que siente* <sup>24</sup>. Y nosotros sentimos —queremos sentir— con el amor de Dios, en una vida cristiana de seguimiento del Señor. Por eso nuestra amistad, si es auténtica, desemboca en el proselitismo: en hablar de Dios, del espíritu cristiano, de la Obra, de la llamada universal que el Señor hace a todas las almas. *Con el amigo hay que hablar como con otro yo* <sup>25</sup>.

*Es necesario* —nos ha insistido nuestro Padre— *que mis hijos busquen la ocasión de hablar, de comunicar estas maravillas que el Señor nos ha confiado. No basta la presencia, para trabajar cristianamente. ¡No es verdad! Lo dicen los que se avergüenzan de Cristo. Jesús se hacía presente, y hablaba y daba doctrina. No basta la presencia. No tiene razón quien diga que eso basta. Hay que hablar, con don de lenguas, con simpatía* <sup>26</sup>.

No podemos callar, por dejadez o por una falsa prudencia, por un temor humano de herir o contristar, o por cualquier otra razón que encubra comodidad y poca visión sobrenatural. Al contrario, todo nos ha de incitar a hablar de Dios, a complicarnos la vida intentando compli-cársela a los demás. *Un hombre proselitista es agresivo. Padre —me preguntaréis—, ¿ha dicho usted agresivo? Sí, pero con una agresión que, humanamente hablando, es politesse, y sobrenaturalmente, caridad de alma que comprende, que dialoga, que sabe convivir.*

*La verdad, sin molestar a nadie, tiene que ser necesariamente*

(23) De nuestro Padre, *Carta*, 24-III-1931.

(24) San Jerónimo, *Epístola* 81, 1.

(25) San Jerónimo, *Epístola* 105, 2.

(26) De nuestro Padre, *Tertulia*, 25-VIII-1968, en *Crónica*, 1968, p. 991.

un poco agresiva. Sin hacer daño, con caridad, amablemente; pero el afán apostólico y proselitista debe traducirse en obras, entrando con violencia y caridad —compelle intrare, nos dice el Señor—, con imprudencia, en la vida de los demás; haciendo uso de ese derecho que Dios tiene de habitar en todas las almas. Por eso, cuando la gente, basándose en un falso respeto de la libertad, no dice, no hace, no ayuda, es una señal clara de que están lejos de Dios. La indiferencia, al no preocuparse de los otros, es hija de la comodidad, de una fe floja y vacilante.

Os repito, hijos míos, que es preciso evitar un peligro de tibieza solapada, que podría llevarnos a estar apartados de Dios y, por tanto, sin eficacia: la tibieza del que piensa que ya ha hecho algo, porque tiene amigos, porque se ha movido externamente, pero no ha quemado, ni ha caldeado el ambiente a su alrededor.

No se trata de beaterías, sino de hablar como Jesucristo, como un buen cristiano. Así haremos arder los corazones de nuestros amigos, como se encendió el corazón de aquellos discípulos, camino de Emaús, cuando el Señor estaba en su compañía: ¿no es verdad —se preguntaban maravillados— que sentíamos abrasarse nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras? (Luc. XXIV, 32).

Si cada uno de vosotros procura pegar el fuego que tiene en el alma al compañero de trabajo, al pariente, al amigo, al vecino, entonces el Señor estará contento.

Haced en este momento vuestro examen, id al interior de vuestra conciencia. ¿En quiénes estáis pensando ahora para que se acerquen más a Dios, a la Obra?... En tres, en cuatro, en cinco... Cuando esos cinco hayan pitado, buscaréis otros cinco, y ellos también harán lo mismo <sup>27</sup>.

Hemos de pensar, además, que tenemos el derecho y el deber de asegurar, a esta maravillosa familia nuestra, todos los hijos que el Señor tiene dispuestos desde la eternidad: para que perdure mientras haya hombres sobre la tierra, para que Jesucristo tome

(27) De nuestro Padre.



*posesión de tantas almas que tienen hambre y sed de Dios (cfr. Ioann. VI, 35) <sup>28</sup>.*

Es una razón más, que compromete nuestro amor a la Obra y nuestra lealtad al Señor. Nos hace experimentar vivamente la urgencia del amor de Dios, que quiere servirse de su Obra, y de cada uno de nosotros. *Tenemos que vivir para llevar almas a Dios; solamente así encontraremos una gran paternidad espiritual, que el Señor desea para nosotros. Veremos a los que nos sigan, y tendremos la alegría de saber que son fruto de nuestra oración, de nuestro trabajo, de la gracia divina que se ha servido de nuestras manos para conquistar aquellas almas. Una alegría inconmensurable, porque veremos a muchas almas, que sólo desean ser para Dios <sup>29</sup>.*

*Dar lo mejor que tenemos*

*Ya os he dicho, hijos míos, que creo en la amistad humana: amico fideli, nulla est comparatio (Eccli. VI, 15), nada hay comparable al amigo fiel. La amistad es un tesoro, que hemos de estimar en su gran valor humano y aprovechar también como medio para llevar almas a Dios <sup>30</sup>.*

Si una razón de buena amistad nos empuja al proselitismo, a comunicar a nuestros amigos el bien de Dios, también se produce el proceso inverso: el afán apostólico, proselitista, nos empuja a hacernos más amigos, a desear un círculo amplio de conocidos, de compañeros, con los que podamos hacer verdadero apostolado. *De ahí, que nuestro empeño en tratar con todas las personas —nadie nos es indiferente, porque tampoco para Cristo lo ha sido— ha de estar siempre presidido por una exquisita delicadeza humana, que supere las sim-*

(28) De nuestro Padre, *Carta*, 11-III-1940.

(29) De nuestro Padre.

(30) De nuestro Padre, *Carta*, 11-III-1940.

ples formas sociales, puesto que es una manifestación de nuestra misma fe.

*Así se comprende bien que este espíritu de la Obra ha de atraer el cariño y la ayuda de tantos no católicos y aun no cristianos, entre los cuales habréis de vivir, teniéndolos por compañeros de trabajo, por seguros amigos* <sup>31</sup>.

El trato con Dios, la vida interior tiene ese efecto inmediato: nos lleva a una actitud abierta, comprensiva, capaz de granjearse la amistad de muchas personas. *El corazón tiene un coeficiente de dilatación enorme. El corazón de un cristiano, cuando ama se agranda; se llena de amor sobrenatural y también de amor humano: porque, si no es humano, tampoco puede ser sobrenatural* <sup>32</sup>. Esa capacidad de amar, de querer por Cristo, afina el alma, la hace especialmente apta para la comprensión, para el afecto: facilita el camino de la amistad. Es un cariño en el que podemos darnos por entero, porque pasa por el Corazón Sacratísimo de Jesús, y por el Corazón Dulcísimo de María: tiene la virtud de acortar distancias, de conducir al apostolado, de franquear el acercamiento a las almas.

*Vamos positivamente a hacernos amigos, a ganarnos amigos para hacerles amigos de Jesucristo* <sup>33</sup>. El Señor, que *pasó por la tierra haciendo el bien* <sup>34</sup>, y que ganó el corazón y el afecto de tantas personas, es nuestro modelo. Movidos por su gracia estamos en condiciones de seguir nuestro camino con un ánimo que nos acercará a tantas personas: con amistad auténtica, comprometida, *que exige renunciás, rectitud, intercambio de favores, de servicios nobles y lícitos. El amigo es fuerte y sincero en la medida en que, de acuerdo con la prudencia sobrenatural, piensa generosamente en los demás, con personal sacrificio* <sup>35</sup>.

Nuestro proselitismo no puede ser nunca algo despegado, frío, técnica que da el oficio. No es la amistad una táctica de felices resultados,

(31) *Ibid.*

(32) De nuestro Padre.

(33) De nuestro Padre, *Carta*, 9-1-1932.

(34) *Act.* X, 38.

(35) De nuestro Padre, *Carta*, 11-III-1940.

sino un sentir real: una amistad sincera, hecha de afecto humano y de preocupación sobrenatural por los demás.

*¡Cuántas veces, si os comportáis como yo pienso que se comportan mis hijos, vuestros amigos os abrirán el corazón, os harán una pregunta confidencial! Será entonces la hora de realizar un gran apostolado. Acercarles a Dios con suavidad, con delicadeza, sin quitarles nunca la libertad. Si hay una amistad leal, noble y limpia, enseguida vendrá el apostolado, haréis una auténtica dirección espiritual con esos amigos vuestros y podréis llevarles al Señor.*

*Hijos míos, estad seguros de que somos omnipotentes si tenemos la caridad de Dios. Querriamos encender a todos en el amor divino, meterles en el corazón de Jesucristo, teniendo nosotros cariño y comprensión para todas las almas. ¡Hay que rezar, hijos míos! ¡Hay que quererles! Nadie debe acercarse al Opus Dei y marcharse de vacío. Que sientan el atractivo de que se les estima, de que se les comprende, de que se busca lo mejor para ellos <sup>36</sup>.*

(36) De nuestro Padre.